



# ***EL CIELO POLACO***

***Por ERIC BENTHEM***

*"El Universo no sólo tiene una historia, sino cualquier historia posible".*

*Stephen Hawking*

## **EL CIELO POLACO.--**

### **PREÁMBULO**

*Salió del despacho distraído, absorto en pensamientos indeterminados. Había sido una mañana plena de revisión de actas, elaboración de la ponencia, repaso de proyectos de ley, enmiendas, visitas y llamadas, y estaba algo sobrepasado. Como tantos días, al salir, cruzó el puente en dirección a la avenida. Mientras caminaba sus ojos se detenían aquí y allá de forma maquinal. De ese modo, al encarar la calle Marqués de Bradomín, que quedaba a la izquierda frente a la verja del puerto, miró casi sin ver el rostro de un ciclista que frenó bruscamente ante el paso de cebra para dejarle pasar. Algo en él llamó poderosamente su atención, el tipo de la bicicleta con aquel remolque azul llevaba una gorra de béisbol de color rojo y barba de tres días y vestía una camiseta que asomaba por el abierto mono de trabajo con la inscripción "Suministros Muñoz" y... La cara, la cara era la de Antonio Banderas.*

*-¿Iba el famoso actor de incógnito para evitar fans o fotógrafos?-*

*Al instante, otro ciclista ataviado de la misma forma y subido a idéntico vehículo salía de un local con un gran cartel que reflejaba la misma leyenda publicitaria que las camisetas de ambos. Se fijó en el escaparate, en letra más pequeña se leía: material de hostelería, menajes, ajuares de hospederías, cubiertos, manteles, uniformes, todo tipo de suministros para hoteles y restaurantes; así estaba escrito en los cristales de un hermoso local de más de trescientos metros: "Suministros Muñoz".*

*-Qué raro todo-. La verdad es que el rostro y la actitud del "Antonio Banderas" que había visto era el de un auténtico empleado, pero no es que guardara con el famoso personaje un parecido extraordinario, no, es que era él. Y aquello no era una película, -desde luego que no-.*

*Siguió su camino, era una situación absurda, aquello no tenía explicación, pero descartó pensar más en ello. Ni tenía sentido ni tenía interés. O sí. Daba igual, tenía que llegar a las dos en punto y, decidido, tuvo que apretar el paso para presentarse a su cita puntualmente, como era su costumbre. Además, había de pensar en el asunto que iba a tratar con el famoso geólogo José Luis Toledano, que decía tener la solución para acabar con la salinidad del Arroyo de Sirones y con ello conseguir un caudaloso aporte extraordinario y mucho más barato de agua dulce para la costa.*

*-Para eso estamos, no para fantasías-, farfulló entre dientes mientras esmeraba su diligencia.*

## **CAPÍTULO UNO**

*Javier Rojo García fue elegido presidente del Senado en la VIII Legislatura, tomando posesión el 2 de abril de 2004. Dicen que el político vasco-navarro resolvió su mandato aseadamente. No era brillante, pero tenía una intensa y larga vida política a sus espaldas. Incluso fue capaz de tener esa mínima actitud institucional que para ese tipo de cargo se precisa... Era miércoles 12 de mayo, nueve de la mañana, segundo día del primer pleno ordinario; tenía lugar la Sesión de Control del Gobierno. El presidente Rojo acomodó los micrófonos en un ejercicio inconsciente y algo agitado y dijo:*

*-“Se reanuda la sesión”-. Tras conceder el uso de la palabra al portavoz del Grupo Popular, Pío García-Escudero, y dar éste por reproducida la pregunta oral, Rojo dijo:- “Para su respuesta tiene la palabra el señor Presidente del Gobierno don José Bono Martínez”-. Aquellas palabras resonaron extrañamente y la cabeza del debutante senador Juan Folch empezó a dar vueltas.*

*-¿Esto qué es?-, se preguntó para sus adentros. Automáticamente, miró a sus compañeros, Teófila Martínez estaba sentada a su lado, a su derecha. Nada en su cara pareció reflejar sorpresa alguna. Estaba atenta al orador. Dobló su cabeza a la izquierda, el senador Carrera Nieto estaba tan normal, distraídamente miraba al frente con la esperable expresión de quien se dispone a escuchar al líder de sus adversarios. Desde luego Folch había dormido muy poco, pero esto o no tenía explicación o su cabeza había enloquecido. -¿Qué se había perdido? ¿No era el presidente José Luis Rodríguez Zapatero?-*

*El “sobrevenido” presidente Bono intervino, fue amable en las formas, hizo un poco de demagogia y, para exponer su política territorial, habló despectivamente de la herencia recibida. Ello, no sin antes hacer una leve mención a “las fábulas del gobierno saliente, queriendo ocultar la verdad en el luctuoso atentado del 11 de marzo pasado...”, en tanto, los senadores populares hicieron gala de su protesta por*

*ese comentario, murmurando y haciendo mucho ruido. Siendo esto importante y asunto sobre el cual tenía su propia opinión -no le gustó la intervención del "presidente" Bono-, mas otra cosa ocupaba su mente:*

*-¿Qué estaba pasando, perdía la cabeza?-Un gran escalofrío recorrió su espalda. Se sentía muy agobiado.*

*El Pleno continuó. Ahora en el uso de la palabra estaba el flamante portavoz de CIU en el Senado, don Pere Macías i Arau. Otra pregunta al presidente del Gobierno. Folch se salió del hemiciclo y se dirigió a su despacho ubicado en la segunda planta del edificio nuevo (1991). Nerviosamente, leyó el orden del día, no se nombraba a Bono ni a Zapatero. Nunca en el orden del día se hacen constar esos detalles, solo se hace mención del Presidente del Gobierno sin nombre ni apellidos, claro. Abrió el ordenador, conectó internet y buscó elecciones generales de 2004... No lo podía creer, en todas las noticias aparecía José Bono, no solo como presidente del Gobierno, sino como Secretario General del PSOE. Buscó más, y más aún. Había una reseña de un artículo de El País que explicaba detenidamente y con todo detalle como "... finalmente José Bono ganó el Congreso del Partido Socialista por solo por 79 votos de diferencia sobre un candidato desconocido, un joven diputado leonés, de maneras suaves e impecables pero de escasa ascendencia y popularidad. Alguien que, de manera artificial y aupado por algunos medios de comunicación, pareció presentar batalla cuando se rumoreó que contaba con el respaldo de la todopoderosa agrupación socialista andaluza. Al final no hubo nada y, como estaba cantado, perdió. Nadie en el PSOE puede ganarle a Bono hoy día, alguien se pasó de rosca con el prurito de darle un susto y se lo han dado. Algunas fuentes insisten en que hubo un peligro claro -el tanteo final así lo refleja-, pues esos planes existieron realmente, pero Bono, al proponer a Gaspar Zarrías como secretario de organización, deshizo cualquier posibilidad. Al fin todo transcurrió como estaba previsto, tal y como pronosticaron observadores y medios de comunicación. El resultado final del Congreso Socialista fue ajustado y su desarrollo estresante, pero todo según lo previsto..."*

*Abrumado, Folch siguió leyendo otras noticias más o menos relacionadas. Esta vez una crónica de la llegada de Bono a la presidencia del gobierno, no decía nada especial. Otras líneas de hechos anteriores en el tiempo, "... el Jefe de la Oposición- Pepe Bono-, a lo largo de la legislatura que acabaría por auparle a la Moncloa, fue genuino, afablea ratos, pactista y, por momentos, realmente despiadado -véase el debate de éste con el entonces Ministro Trillo, en el que contra todo pronóstico Bono sustituyó al portavoz de defensa del Grupo Socialista, para hacer criminalmente responsable al titular de Defensa de la liquidación política del grave accidente del Yak 42: 'no sé si usted es el responsable político de una actuación criminal o el*

*responsable criminal de unas decisiones políticas intolerables y socialmente punibles que le manchan a usted y a sus colaboradores’-,por ejemplo...”*

*En otro párrafo, firmado por el conocido columnista de origen argentino, Eduardo Spiazzi, seguía: “... tras los terribles y luctuosos atentados de Atocha, el cambio se produjo. Ante un candidato como Bono, la más que defectuosa gestión del horripilante suceso por parte del Gobierno produjo un automático trasvase de votos que situó al PSOE en el poder. No le valió al PP la pujante situación económica, no, y puede que pesara el hecho de que el presidente Aznar no se presentase a las elecciones –nunca lo sabremos-, pero sobre todo la famosa, chocante y decidida rueda de prensa del número dos socialista– Gaspar Zarrías- y su demoledora frase: ‘queremos un gobierno que no nos mienta’. Ello, los sms de notables y también deanónimos personajes de la política, la movilización en la jornada de reflexión por parte de militantes y cargos socialistas, la criticada foto de las Azores y el previo ‘no a la guerra’... Y las bombas de los trenes de Atocha, 198 muertos. La ocultación de la verdadera autoría y la mentira, entre otros factores. Todo ello fue más que suficiente para cambiar al partido de gobierno...”*

*Y más, una crónica de los primeros días: “...tras vencer en las comicios del 14-M de 2004, José Bono viajó a Irak. En la base de Diwaniya, ataviado con una casaca militar desprovista de galones,arengó a las tropas españolas hasta allí desplazadas y – visiblemente eufórico- comprometió el mantenimiento de las mismas en suelo iraquí, al menos durante un año. Algo que satisfizo a los americanos, que habían llegado a temer lo peor, después de todo lo especulado. De modo sorprendente, Bono, se había dado un auténtico baño de liderazgo militar –había sido aclamado por las Fuerzas Armadas como no se recordaba-. La prensa americana ha reflejado elogios inenarrables de George Bush, Colin Powell y del Senado estadounidense en pleno, así como...”*

*La prensa menos afín: “... Bono, por ahora, es un muy prestigioso presidente de gobierno. Un político que extrañamente mes a mes obtiene una valoración de casi un 8 en las encuestas, algo nuevo en todo lo visto en España desde la llegada de la democracia. Sin embargo, muchos observadores pronostican fundadamente que no durará, pues prevén un rápido desencantamiento de la sociedad para con su presidente, al que ven sólo como un gran actor que al final decepciona siempre de modo inopinado. Contradictorio, socialista, a ratos con algún tinte que sus enemigos –pocos- y determinados incondicionales tildan de neofranquista, confeso católico practicante –emociona a la cúpula de la Conferencia Episcopal- y aficionado a hablar de la patria, el patriotismo y la unidad de España. Sin embargo, ya ha anunciado que está decidido a cambiar la legislación sobre el aborto, urgiendo una ley de plazos que considere el aborto un derecho de la mujer. Aún ello, y con este anuncio, ni la Iglesia ni los movimientos próvida plantean en principio, según parece, más que alguna*

*tímida batalla; con Bono de presidente, seguro que será resuelta con esa increíble cordialidad que le es característica y fluye a su alrededor, hasta con algunos dirigentes del Partido Popular se dice..."*

*La Vanguardia: su gobierno: "... Vicepresidente Primero y Ministra de Justicia Margarita Robles, Vicepresidente Segundo y Ministro de Economía y Hacienda Pedro Solbes, Ministra de Asuntos Exteriores Carme Chacón, Interior Gaspar Zarrías (número dos del partido), María Antonia Trujillo en Educación, etc..."*

*-Sorprendente todo, "... ¡¡Josep Antoni Durán i Lleida, Ministro de Administraciones Públicas y Política Autonómica!!!..." ¡No!-...*

*A Folch, completamente asustado, no le importaba nada si éste o aquel eran o no ministros. Tenía un ataque de pánico porque su cabeza no podía recordar nada de aquello. Era imposible.*

*Aquella noche no quiso irse a cenar con ningún compañero. Ya había comprobado que nadie tenía ni sorpresas ni dudas. Llegó a pensar que se trataba de un sueño, pero todo era demasiado real. Cenó un perrito caliente con queso de cabra en la Cafetería Nebraska, en la Gran Vía, compró tabaco y se fue al hotel. Al llegar a su habitación puso la televisión, zapeó para ver informativos y una tertulia en TeleMadrid. Era desesperante. Abrió las ventanas, al rato las cerró. Llamó a casa y no hizo mención del asunto. No pudo dormir nada en toda la noche. Ni la melatonina que le habían traído de Estados Unidos pudo con su agitación.*

*Durante los días siguientes la "pesadilla" continuó. Había esperado un clic que hiciera volver todo a la normalidad pero éste no llegó.*

## **CAPÍTULO DOS**

*Pasaron los meses y Folch comenzó a acostumbrarse a que esa sensación de confusión o amnesia formara parte integrante de su cabeza, de su inseguridad, de sus dudas y de su vida. No obstante, su actitud ante los acontecimientos había cambiado. Constantemente se esmeraba por leer algo que nunca le había interesado demasiado: publicaciones científicas y menos científicas acerca de la psique humana, de las alucinaciones, la esquizofrenia, el trastorno bipolar, la doble personalidad y hasta las voces que creen oír los pacientes de algunas afecciones psicóticas, que sólo están en su interior. Folch no oía voces, o no más que la suya, que no paraba de hablarle últimamente, pero aquello no podía más que haber sido un ataque de extraña locura que no paraba de perseguirle –pensaba-.*

*Diariamente se decía -¿debería hablar con un psicólogo? ¿o mejor un psiquiatra?-, quizá incluso pudiera adaptarse y continuar con su vida sin que nadie pudiera tener*

*idea de su problema mental (su absoluta privacidad le preocupaba, que nadie le tomara por un loco, vamos). Al fin y al cabo, podría tratarse solo de un episodio, de un brote como se dice ahora, que no tenía por qué repetirse. Cada noche, al quedarse solo, su cabeza literalmente hervía; mientras, varios tratados de psiquiatría abiertos en canal sobre la mesa parecían retarle, agresivos, sin darle nunca respuestas satisfactorias.*

*Conocía a Beatriz Toral-Matí desde hacía muchos años, era psicóloga del Ministerio del Interior, especializada en tratar las secuelas de violencia extrema, se había ocupado varias veces de familiares de víctimas de Eta. Despachaba habitualmente con ella con motivo de sus ocupaciones políticas y parlamentarias y habían hecho amistad. Ese jueves, ella le llamó para convencerle de que comieran juntos con un joven arquitecto –su nombre es reservado- al que estaba tratando y que, a resultas del asesinato de un familiar directo, insistía en interesarse por el papel de los políticos e instituciones en la lucha contra el terrorismo, quería prestarse a ayudar en la lucha contra éste y todo tipo de violencia. Además, Toral-Matiera profesionalmente de la opinión que, en su tratamiento, era conveniente acercar al paciente a la forma en que se abordan situaciones como en las que el arquitecto era sufriente, víctima en este caso. Folch consintió como siempre en formar parte de los planes de Bea Toral-Matí, pero esta vez quería aprovechar el encuentro para salir de algunas de sus dudas más personales.*

*Cuando pudo, tras aquella larga reunión con la psicóloga y su paciente, en la que cumplió sobradamente con su papel, ya a solas, le comentó el caso de “un amigo suyo” que le tenía muy preocupado. Modificó los hechos que le tenían sin aliento y le expuso como el jefe de “su amigo”, de la noche a la mañana, no era el que el interfecto recordaba, había sido suplantado por un empleado medio y nadie parecía sorprendido por ello. A su falso relato añadió alguna otra descripción que podía muy bien asimilarse a todo lo que él estaba pasando. Beatriz se lo tomó con la calma que corresponde a lo que entendió como vaguedades de alguien que efectivamente podía padecer un extraño síndrome de amnesia selectiva, pero con una gran capacidad invectiva. Realmente Beatriz creía que el “amigo” de Folch exageraba o engañaba a éste de alguna manera al relatar su situación porque, tal y como lo contaba, aquello no se parecía a ninguna psicopatía o patología psicológica conocida, o no demasiado. Por más que lo intentó, no pudo sacar mucho de su muy competente y prestigiosa amiga Bea. Y Folch no quería delatarse, no estaba dispuesto a abrirse y afrontar lo que le ocurría poniéndose en manos de nadie de forma sincera, tampoco de su amiga Bea. De ninguna manera quería que nadie le tomara por un enfermo, fuera lo que fuera lo que padecía o aquello en lo que se había convertido. Después de aquella larga sobremesa, muy agradable según dijo Beatriz y comedida por parte de Juan, se despidieron cariñosamente. Se iba con las manos vacías.*

*Algunas noches, si le daba tiempo, tras su actividad en el Senado, se iba al cine. Se trataba de un hábito nuevo que había surgido como reacción a su entonces ya tortuosa existencia. Lo utilizaba como un escape, de modo que durante la emisión de la película no pensaba en el problema que tanta ansiedad y dudas le causaban. Normalmente era filmes de acción, así era más fácil abstraerse. Un día de tantos, casi un año después de su "encuentro" con aquel Antonio Banderas y de la intervención parlamentaria que tanto le asustó del presidente Bono, fue al Palacio de la Prensa a ver un largometraje americano, solo como siempre. La trama, al principio distraída y sugerente, acabó por sobresaltarle: un estudiante universitario perdía un vuelo a causa de un pequeño incidente de tráfico en la autopista y el avión, que debía llevarle y partía sin él, tenía un terrible y fatal accidente. A partir de ese momento, el guionista sugería muchas cosas, cómo un pequeño detalle puede cambiar el curso de una o muchas vidas, o cómo una intensa sensación de vacío se instala en la obsesiva existencia del protagonista, al haber salvado la vida por una especie de milagro casual, a diferencia de sus amigos y su novia. Folch se salió de la sala antes de finalizar la filmación. Era ya una conducta habitual en él, en cuanto algo en su cabeza comenzaba a torcerse su quietud se volvía insoportable. A cada momento, intempestivamente, abandonaba una conferencia, una reunión, la celebración de una comisión parlamentaria, lo que fuera. Salió a la calle e inició una caminata sin rumbo más desanimado que otros días.*

*A veces se planteaba que tenía que hacer un esfuerzo por intentar olvidar y adaptarse a su "nueva vida", pero no podía. En ocasiones inventariaba todos los hechos que más notablemente habían cambiado respecto de los recuerdos que guardaba en su cabeza, mentalmente los envolvía y los guardaba en una esquina inhabitual de su memoria. Cuando hacía ese ejercicio experimental, su olvido no pasaba de los cinco o seis minutos. Aquello no le dejaba vivir, había adelgazado más de nueve kilos -nunca había sido grueso- y su carácter se había vuelto irascible y solitario.*

*En junio de 2005, Folch, en pleno empeño disciplinado por olvidar, jugueteaba con su ordenador portátil buscando obras míticas del séptimo arte -veía cine como nunca-. Inconscientemente pensó en Antonio Banderas y se puso a buscar algunas de sus películas. No daba con ninguna, tampoco se acordaba demasiado de los títulos. -Ah-, recordó, "La máscara del Zorro". Rastreó con cierta emoción, estaba convencido de que iba a encontrarla sin dificultad, no podía ser de otra forma.-¡Aquí estaba!- Apareció rápido y eso le animó: Dirigida por Martin Campbell, 1998. Basada en "El Zorro" de Johnston McCulley. Música de James Horner... Protagonistas: Anthony Hopkins, Catherine Zeta-Jones, Stuart Wilson y...-¡José Coronado como Alejandro Murrieta!--Increíble, o no tan increíble, volver a empezar-. No podía esperar otra cosa. No contento con ese hallazgo, adquirió la película para verla por internet (9,90 euros). Pagó con la tarjeta y se dispuso a verla con una cierta tensión y mucha*



*inquietud. Transcurría al empezar en 1821, en California... Don Diego de la Vega, interpretado por Anthony Hopkins, se convierte en el Zorro para luchar contra los abusos de las autoridades. Pasan veinte años y tras encuentros, peleas y sufrimiento, de la Vega -ya metido en años- es sustituido con la aquiescencia de éste por el joven Alejandro Murrieta -José Coronado-... Todo tal y como Folch lo recordaba, pero en vez de Banderas, Coronado... Parecía simple, pero era la constatación de las causas de su profunda amargura. Cerró la película, no quería ver más, sufría terriblemente por motivos que nadie a su alrededor podía comprender. No obstante, todavía descontento, decidió buscar la Wikipedia de José Coronado, toda confirmación le resultaba insuficiente: "... El famoso actor José Coronado es conocido sobre todo por sus papeles para la industria norteamericana, donde ha centrado su carrera desde los años 90. Predecesor del despegue internacional de Penélope Cruz y Javier Bardem, Coronado es el primer actor español que ha sido nominado a los Globos de Oro, a los Premios Tony y a los Premios Emmy. Ha trabajado con Ricardo Franco, Mario Camus, Almodóvar, Woody Allen, Betty Kaplan, Stanley Kubrick, Brian de Palma..." "... Protagonista de 'Imagining Argentina' en 2003, 'Frida' en 2002, 'Femme Fatale', 2002, 'Ballistic', 'Pecado Original' en 2001, 'El Guerrero número 13' en 1999, 'Eyes Wide Shut' en 1999, (ésta última le sorprendió mucho porque Banderas no la interpretó, sino Tom Cruise, según recordaba o lo que quiera que fueran sus recuerdos), 'La máscara del Zorro', 'La vuelta del Coyote'..." Era como si Coronado hubiera suplantado parcialmente la biografía profesional del Antonio Banderas que aún recordaba, que solo Folch recordaba. Por cierto, Banderas cantaba muy bien y Coronado mal o muy mal, ¿cómo era posible todo esto?... Pero daba igual. -Éste no es el tema-, volvió a concentrarse. -Aunque para qué seguir-. No pulsó en la biografía del actor del Zorro, pensó que sería rizar el rizo que se hubiera casado con Melanie Griffith, -seguro que no, serían demasiadas coincidencias-. Decidió no mirar esos detalles y no abrió el apartado de biografía. -Por hoy es suficiente-, se dijo a sí mismo.*

*El tiempo pasaba y los hallazgos, los personajes que no eran y sí eran... Nada le ayudaba. Sus nuevos hábitos combinaban ya lo taciturno con la búsqueda de nuevos conocimientos de todo tipo.*

### **CAPÍTULO TRES**

*Corría el mes de febrero de 2006. Un día de tantos en los que se había asomado, al caer la tarde, a la librería científica Sixto Corpas, hojeó un ensayo científico llamado "Physical Review X" firmado por Howard Wiseman y Michael Hall, del Centro de Dinámica Cuántica de la Universidad de Griffith de Australia y Dirk-Andre Deckert, de la Universidad de California. Se trataba, decía en la presentación del estudio, "...de mundos cercanos que influyen entre sí por 'una sutil fuerza de repulsión'. Universos*

*paralelos o multiversos, algo que surgió como una teoría dentro de la Mecánica Cuántica en 1957. Una teoría que mantiene que el universo se ramifica en un montón finito de cosmos alternativos, algunos se parecen al nuestro, pero otros son muy diferentes...” Atento, como estaba a tantas disciplinas, los documentos le habían impresionado y se sorprendió muy interesado. Compró aquella publicación y otras de Stephen Hawking, “Existen infinitos universos con propiedades físicas diferentes y conectados unos a otros por agujeros de gusano...” “Nuestro Universo es una de las posibilidades más probables”... Y se los llevó a casa.*

*-¿Era posible? ¿Existían los universos paralelos?- Echó mano de los cuadernos y libros recién adquiridos: “...Teoría de los universos paralelos, cada vez que un individuo toma una u otra decisión se despliega un universo diferente, por ello todas las posibilidades existen, ello implica que existimos en infinitud de universos y en otros no...” -¿Había sufrido Folch un salto a una realidad alternativa o había perdido el sentido de algunas cosas en algunos momentos?-*

*Ahora empezaba a verlo claro. Casi dos años después de “todo”, Folch estaba convencido de proceder de un mundo paralelo, semejante a éste en que malvivía, pero muy distinto. Como no había camino de vuelta -era imposible- iba a estudiar y estudiar, al menos así sabría mejor como enfrentarse a sí mismo. Nada tenía sentido para Folch, sino hallar las respuestas. Últimamente, estudiaba una publicación sobre Geometría Diferencial, trataba de la hipotética existencia de universos paralelos a éste, aunque sería una realidad en solo dos dimensiones, o eso pudo interpretar. No entendía el por qué, pero quería profundizar en aquella materia para intentar comprenderla y saber alguna de sus claves. “La ciencia es una especie de jardín de senderos que se bifurcan, y cada uno lleva a una sucesión de mundos insospechados (Borges 1941).*

*De la definición matemática de la curva, la representación paramétrica de una curva al par o el cambio de parámetro, el homeomorfismo...*

$$L(u) = U_{xx} + U_{yy} + U_{zz}$$

*-¿Aquí está el misterio? Bueno, más bien “por aquí cerca”-. Folch tenía formación jurídica, pero no de matemáticas ni de geometría de la curva, del Operador Laplaciano, de objetos que capturan el papel estelar... Por mucho que abría su mente no podía asimilar lo que leía con tanta atención.*

*Buscó atajos que pudieran hacerle llegar a alcanzar algunos conocimientos que le acercaran a la posibilidad de constatar que era posible saltar de una realidad a otra semejante, casi igual pero ajena o distinta. Del todo ajena, como aquella en la que llevaba vagando ya dos años interminables. (Su mujer le dejó varios meses después de que le sucediera “el hecho” y sus amigos de siempre no le frecuentaban, es que todos eran distintos, aunque parecieran los mismos). Folch cumplía dedicadamente*

*con su labor parlamentaria, que le ocupaba todo su tiempo, digamos, laborable. Pero, en su tiempo libre, no tenía nada mejor que hacer que buscar, aprender y volver a buscar, incluso en las horas de sueño.*

#### **CAPÍTULO CUATRO**

*Conoció a José Jeremías Cardeña el día de la inauguración del año académico 2006-2007 de la Universidad Autónoma. Acudió al acto en sustitución de la Presidenta de la Comisión de Educación del Senado, Encina Mínguez. Un compromiso indeseado, uno más. Se sentó donde le dijeron y asistió con la mente en otro lugar –siempre igual- al desfile de togas y birretes de los doctores. El Rectordio su discurso -tras otros personajes que también hablaron y cuyo nombre, cargo u objeto de sus palabras olvidó sobre la marcha- y también leyó la resolución de su Junta de Gobierno por la cual se distinguía con la medalla de la Universidad a seis profesores o catedráticos por motivos y merecimientos diversos. Uno de los distinguidos fue José Jeremías, profesor titular de Geometría Diferencial. Esto último fue lo que llamó su atención. Se quedó con su cara y se propuso abordarlo en cuanto tuviera oportunidad.*

*José Jeremías Cardeña era un curioso personaje. Alto y fuerte, moreno de pelo abundante y rizado, guardaba una especie de candor ilustrado en su rostro que llamaba la atención. Tras el acto académico, se sirvió un ligero catering al que decidió quedarse, cambiando sus planes. Saludó personalmente al Rector, ala Alcaldesa y a varios concejales y catedráticos que conocía y esperó su oportunidad para abordar a Jeremías. Lo buscó entre la maraña de invitados y sólo un buen rato después dio con él. Se presentó, -soy el Senador Folch, enhorabuena-. Jeremías fue muy amable, se mostraba exultante con su medalla y se había quitado la toga. Profesor titular de la Facultad de Matemáticas, era el “director del Módulo de Álgebra lineal, Geometría y Topología del título oficial de Licenciado en Matemáticas por la Universidad Autónoma (vinculado a la Rama de Conocimiento de Ciencias)”. Correctamente afeitado, su atuendo era algo desaliñado, pantalón arrugado, chaqueta con coderas, camisa de cuadros y, en contraste, una corbata negra de nudo impecable. Folch se interesó sin perder más tiempo por la asignatura que impartía: - “marco teórico en el que se integran las geometrías no euclidianas y todo el resto de las geometrías. El estudio de las variedades o la investigación de las propiedades de curvas y superficies en el entorno de un punto. Geometría con  $n$  dimensiones”-. Después de esa perorata, Jeremías se disculpó:-Perdón, es mi tendencia a pensar que todo el mundo está en la órbita apasionante de las matemáticas. Comprendo que le parezca árido, pero es muy interesante y abre caminos de conocimiento impensables y casi sin fin. Todo tiene una explicación matemática-. Folch le dijo que no se disculpara, que le interesaba aunque no eran las ciencias su fuerte. Tomaron*

*juntos una copa de vino y quedaron para volver a verse en unas semanas, esta vez, en la facultad.*

*La primera vez que se vieron en el Campus hablaron de vaguedades, modelo de enseñanza, la motivación de los alumnos, el papel de las universidades y los planes de estudio en la obtención de empleo, etc. Ese día también supo que Jeremías era un gran aficionado a la Astronomía y que en casa tenía un telescopio de mediano alcance tirando a notable desde el que en sus ratos libres hacía observación. Con la excusa de los cursos de verano que Folch dirigía en Cercedilla y su interés para invitar a Jeremías, a pesar de ser cursos de ciencias jurídicas, políticas y humanidades, volvieron a emplazarse para unas semanas después. Tenía que encajar al profesor universitario en los cursos y así mantener la relación. Cuando tuviera más confianza con él podría trasladarle sus inquietudes y así poder aplacar algo de su permanente ansiedad.*

*Jeremías era un científico muy respetado y prestigioso. Publicaciones y congresos internacionales le tenían constantemente de protagonista. Su actitud sin embargo era siempre la de un adolescente algo avejentado -unos cuarenta años-, muy educado y respetuoso y nada poseído de sí mismo, como cabría esperar. Era soltero, aunque tenía una novia desde siempre -según comentó-, catedrática de Historia de la Filosofía Antigua. No vivían juntos, se veían solo los fines de semana y viajaban de vez en cuando. Su encuentro consistía en que le pedían lo mismo a la vida: estudiar, saber y amarse, si había tiempo, sin apreturas y con generosidad. Singulares personajes, pensó Folch. Un día pudo conocerla, tomaron los tres una frugal comida en la cafetería de la facultad de Jeremías. Desde luego, eran tal para cual, una cola de caballo, sin maquillaje, aceptablemente bella, grandes y atrayentes ojos de color caramelo claro, menuda y vestida con la sobriedad con que lo hacen algunas monjas o religiosas que no llevan hábito -pocas ya lo llevan-, pero con una cierta elegancia natural que hacía de inmediato olvidar su comedido atuendo. A Teresa Aller, treinta y tantos años, no le faltaban las gafas y tampoco el encanto, la exquisita educación y el tono de ingenuidad que compartía por entero con su pareja. Ambos eran, juntos y por separado, lo contrario al agobio, la ansiedad o el sentido de propiedad sobre las personas, muy agradables y de gran naturalidad. Aparentemente ajenos al estrés y a cualquier prisa material.*

*A final de curso ya se podía hablar de que Jeremías y Folch, a pesar de pertenecer a mundos tan diferentes, tenían una buena amistad. Jeremías llegó a comparecer como experto en la Comisión de Hacienda del Senado para explicar los métodos de cálculo del Baremo para indemnizaciones en accidentes de tráfico a instancias de su amigo. Fue un acercamiento traído por los pelos. A Jeremías el asunto no le interesaba mucho pero sí que lo dominaba por completo, ello y su impresionante habilidad pedagógica hicieron que su participación en aquel órgano legislativo de la*

*Cámara Alta fuera todo un éxito. Jeremías no tenía postura política alguna y sí un increíble respeto por ella y por sus actuantes. Era como si pensara que algo providencial los ponía en su cargo y para él eran la enseña de la democracia. A todos los políticos les atribuía la misma dignidad, su partido o ideología era algo irrelevante para el extraordinario profesor.*

*A primeros de diciembre de 2006 quedaron en el despacho de Jeremías para cambiar impresiones y después comer juntos. Folch iba dispuesto a desvelar parte de lo que tanto le interesaba. Sin embargo, Jeremías decidió contar a su amigo algo que nada tenía que ver con ello. Un asunto que llamó mucho su atención, un fenómeno parece que atmosférico que aquellos días se podía observar en el cielo de Cracovia (Polonia). Se trataba de una misteriosa formación lumínica con un inquietante aspecto espiral. Una especie de vértice de luz acompañado de una nube con una permanente forma de herradura. Esa extraña luz iluminaba esos días los cielos de Cracovia (junto al río Vístula) y algo menos nítidamente en los alrededores de Chestocova, Katovic y Kielce. Se hablaba de una aurora boreal o un meteorito. No había explicación oficial. Había quien contaba que hubo una especie de explosión, o un cohete que daba vueltas y vueltas y que se desplazaba diagonalmente hacia el cielo (tajemniczejawiskonswiatla, -vamos, el fenómeno lumínico misterioso-). Jeremías por saber también sabía hablar un correcto polaco. A Folch le parecían el relato y la descripción moderadamente interesantes y mostraba levemente su atención de más a menos -ya tenía hambre-, hasta que de pronto Jeremías se descolgó diciendo que, a su entender, se trataba de la manifestación de una interacción de un universo paralelo. Aquello resonó en sus oídos como un estruendo. Se sentó e inició un auténtico interrogatorio que tenía como destinatario al profesor José Jeremías Cardeña:*

*-¿Qué dices, Jeremías? ¿Los universos paralelos, si existen, pueden interaccionarse unos con otros?*

*Jeremías, a pesar de que ya eran casi las tres de la tarde y no habían comido, se retrepó en su asiento y le dijo:*

*-No sólo existe el mundo, sino múltiples mundos a la vez, algunos parecidos y otros completamente diferentes. Todos reales. El Universo se ramifica en cosmos alternativos. La Mecánica Cuántica explica que los universos paralelos interactúan a través de la fuerza de repulsión. La existencia de unos depende de la de los otros, la interacción no es sólo verificable, sino necesaria-*

*Aquello le sonaba mucho y le sonaba bien. Folch había perdido el apetito por completo. Preguntó y preguntó. Jeremías le explicó que el profesor Michael Hall en su estudio "Many-Interacting-Worlds" desarrolla los principios de la Mecánica*

*Cuántica que prueban la existencia de muchos mundos en interacción, mundos igualmente reales...*

*Siguieron hablando y les dieron más de las siete de la tarde. Hacía frío, la calefacción estaba apagada, pero ninguno de los dos la había echado de menos. Jeremías estaba feliz pudiendo contar lo que tanto le inspiraba e intrigaba al mismo tiempo, pero también estaba algo sorprendido del dominio de su amigo sobre algunas cuestiones y teorías acerca de los universos paralelos y todo lo que de este asunto se estaba investigando y se especulaba. Folch le confesó que era algo que le interesaba sobremanera y que incluso era un conocimiento al que decidió aproximarse porque le afectaba directamente. Decidieron seguir al día siguiente, eso sí, con el compromiso del senador de contarle por qué era algo personal.*

*El 10 de diciembre a las nueve de la mañana la cafetera melita había hecho un trabajo brillante y el aroma del café caliente inundaba el despacho del profesor. Folch subía las escaleras y, desde fuera, pudo aspirar ese familiar y agradable olor. Abrió la puerta sin llamar y encontró a Jeremías atento a la pantalla de su ordenador con el aspecto desarreglado de siempre, algo despeinado, bien afeitado, camisa verde chillón y -como siempre- una estupenda corbata azul con un nudo perfecto. Jeremías le sonrió, se levantó para darle la mano y le invitó a ponerse un café y algún bollo y a sentarse. Estaba viendo fotos de las observaciones de Cracovia, eran impresionantes. Folch sin detenerse en ello y en cumplimiento de su palabra comenzó su relato puntillosamente. Habló sin admitir preguntas durante más de veinte minutos seguidos. Al terminar estaba muy tranquilo y animado, era el acto de desahogo más importante que había experimentado en su vida. Jeremías, muy al contrario, estaba rojo, sofocado de curiosidad y muy impresionado. Le creyó por completo. A estas alturas conocía bien a Folch y, aparte de algunas rarezas, tenía claro que era un hombre muy centrado y de un equilibrio mental envidiable. Ello además le sirvió para entender la tristeza que observó en él desde el principio, al conocerlo, un destello de amargura que insistentemente brillaba en el fondo de sus ojos y que nunca hasta ahora había conseguido desentrañar ni explicarse.*

*Jeremías, tras preguntarle todo tipo de detalles acerca de cada hecho, cosa o persona que vio diferentes o cambiados respecto de lo que recordaba, le dijo que él creía decididamente en la existencia de los universos paralelos, pero que en la comunidad científica no había unanimidad respecto de ello. Además, los que así lo creían diferían en la contextualización del concepto, de lo que era y no era y como se manifestaba ese fenómeno. Él, Jeremías, no solo lo veía claro, sino que como científico podía afirmar que si no se tratase de un hecho empírico la Mecánica Cuántica carecería de sentido y de toda veracidad. Habría que archivarla o suprimirla:*

*-Los universos paralelos interactúan porque la existencia de cada uno de ellos precisa de los demás, si no se produjeran unos respecto de otros no se produciría ninguno. Ni siquiera el nuestro, éste en el que vivimos, sería real. Bueno –dijo, hablando entre dientes-, el nuestro no, el mío. El tuyo está claro que es casi idéntico a éste, pero no es éste, o no es el tuyo primigenio-.*

*Jeremías se explayó, le habló del colapso, de la teoría de la superposición del electrón, que está en dos lugares a la vez, algo verificado experimentalmente. Y que, en este caso, también el observador está en una superposición de estados. Le contó sus investigaciones sobre la teletransportación y cómo ésta ya era posible, ya se había hecho, pero que aún faltaba mucho trabajo e investigación para poder teletransportar un objeto y conseguir que éste llegue a su destino ordenado molecularmente de la misma forma y modo que le hace singular, como todo cuerpo, objeto o cosa.*

*Animado por la curiosidad y la abierta e informada actitud de Folch, Jeremías le explicó como en agosto de 2003 un grupo de físicos que volaba en un avión de investigación atmosférica se introdujo por un error del piloto en un violento frente tormentoso que se vio rodeado por una nube de antimateria. Para realizar su investigación, los científicos habían montado un detector de partículas en un Gulfstream V, un tipo de avión muy utilizado por ejecutivos importantes. Todo fue bien hasta que el jet se puso encima de una tormenta muy violenta. El piloto giró hacia lo que creyó que era la costa de Georgia, pero en realidad era la tormenta, y se colocaron justo encima. El avión se vio zarandeado con gran violencia y empezó a caer. Los físicos pensaron que morirían, pero los instrumentos de vuelo comenzaron a indicar de forma más que extraña. El avión estaba rodeado de una nube de positrones, o sea, partículas de antimateria opuestas a los electrones. Dos kilómetros de partículas que no debían estar allí. Se trató de una fuerte emisión de rayos gamma, algo que va contra toda nuestra comprensión de la Física. Es imposible explicar qué paso, de qué fenómeno se trataba. Los físicos, que salieron ilesos, no pueden explicarse lo que ocurrió aún hoy, tres años después. Sólo al final pudieron ver un brillante resplandor de rayos gamma, lo cual no tiene ningún sentido. En el Universo hay materia normal y la antimateria, idénticas entre sí excepto por el signo de su carga eléctrica. Cuando ambas se juntan se aniquilan mutuamente:*

*-Para que me entiendas, este proceso en la ficción es el que se supone que suministra energía a la nave "Enterprise" de "StarTrek"-.*

*Jeremías continuó:*

*-Muchas veces habrás oído decir que Julio Verne predijo el futuro en sus libros. Yo creo que no, que lo que hizo fue marcar, hacernos desear, por donde debían ir la investigación, los descubrimientos y el progreso. La humanidad, fascinada con su*

*obra, se puso manos a la obra y consiguió hacer realidad casi todo lo que Verne soñó y nos pudo contar. Y es que la fantasía acaba por condicionar la investigación y sus objetivos. Ello no resta ni un ápice a la atribuida cualidad profética del escritor, tanto como serán reconocidos en el futuro Huxley, Orwell, Assimov y muchos más. Lo cierto es que la ciencia-ficción y hasta la magia sólo son cuestión de tiempo para pasar a ser verdades científicas casi en su totalidad. Y yo, querido Senador, soy un científico, alguien que no cree en ninguna superchería-*

*La pregunta del millón estaba en ciernes. Folch se arremangó la camisa y sin más espetó a Jeremías:*

*-Y dime, profesor, ¿es posible saltar de un universo a otro?, o mejor dicho, ¿es posible saltar de vuelta desde un universo paralelo a aquel en el que nacimos y que consideramos nuestro? Es que yo quiero volver, necesito recuperar mi vida, a mi mujer, a mis hijos, a mi seguridad y mi genuino pasado. No se ni cómo explicarme, ¡yo quiero volver!-*

*José Jeremías tragó saliva, sonrió y le dijo a su amigo:*

*-Está científicamente demostrado que pueden producirse esos saltos y que, de hecho como tú bien sabes, se salta, está constatado que lo hacen rayos y partículas. Ahora bien, no hay la más mínima garantía de que el salto pueda llevar al universo deseado, a aquel del que se procede. Hay estudios y publicaciones, bastante ignorados por otra parte, que indican procedimientos y algunos intentos aproximados. La forma de saltar es, cuando se detecta algún fenómeno de interacción –como éste de Cracovia-, exponer aquello de que se trate el máximo tiempo posible a la radiación que emiten los rayos gamma que están presentes en ese tipo de colapsos. Rayos gamma que proceden de ese otro mundo y que, por lo habitual, suelen sustraer una cantidad apreciable de materia a su paralelo, mientras se produce a su vez el fenómeno contrario por parte de nuestro propio universo o mundo. Y sí te puedo decir, afirmar, una cosa, el universo paralelo que interacciona estos días que solo se puede observar en Cracovia y sus alrededores es, por sus características, el de un mundo muy parecido al nuestro, a éste, pero no idéntico, nunca son idénticos. Pero no hay ninguna pista que podamos obtener, con los medios de los que disponemos, de que se trate del tuyo, ese en el que el tal ZP ganaba no sé qué batalla política a la que das tanta trascendencia-*

*-¿Habrá muchos universos parecidos o muy parecidos a éste, Jeremías?-*

*-Creo que no, contestó el profesor. Hay muchos universos paralelos, muchos en sólo dos dimensiones, otros en cuatro o quién sabe en cuantas otras. Pero hay una sucesión finita de mundos paralelos, hay algunas posibilidades de que se trate de “tu mundo”-*



*-¿Crees que debo irme a Cracovia?-*

*-No está probado que sea más seguro desplazarse a allá donde el fenómeno puede ser observado, pero es bastante posible que donde se ve con nitidez se produzca una mayor cantidad de radiación, lumínica desde luego. Si quieres irte, no tienes demasiado tiempo. No tenemos. Yo te acompaño, pero todo puede ocurrir y debes estar muy mentalizado. La interacción puede cesar de repente, sin que nada lo indique previamente, y hay riesgos. La radiación puede sustraerte en buenas o malas condiciones, y hasta podría destruirte, aunque no es probable.*

## **EPÍLOGO**

*El 11 de diciembre de 2007 amaneció frío y soleado. Jeremías y Folch habían quedado para desayunar con la profesora Aller, con Tere, la novia del profesor de Geometría Diferencial. Tenían sus pasajes, el avión salía a las 13 horas. Aller sabía algo e intuía el resto. Jeremías le contó algunas cosas, otras las sabía por boca del senador. El desenlace, que se iban o algo más extremo, lo esperaba de un día a otro. Tere tenía el rostro iluminado, verdaderamente la profesora estaba enamorada de José, sus grandes ojos brillaban más que otras veces y la expresión de su lavado rostro exhibía una expresión azorada de fe en Jeremías y amor incondicional. Teresa Aller había aprendido a apreciar a Folch y considerarlo su amigo, le expresó sus dudas y su generosa preocupación. Se mostró comprensiva con él y le deseó sinceramente que todo se desarrollara de la forma deseada. Lo que unánimemente deseaban aquellos tres curiosísimos personajes. Nadie podía imaginar ni remotamente aquello que les ocupaba. Hablaron poco, fue un café con un croissant en la mejor y más tierna compañía. Había mucha gente allí pero estaban solos los tres. Tras una corta despedida, los dos hombres se marcharon en taxi.*

*Jeremías, más informalmente vestido que de costumbre, lucía una estupenda corbata de correcto nudo y que para nada pegaba con aquella camisa de montañero. Folch, por su parte, había renunciado a su estilo de vestir extremadamente burgués y medido y lo había cambiado por un vaquero, un grueso jersey y un plumífero que presagiaba que se dirigía a alguna fría localización del norte de Europa.*

*El vuelo salió puntual, se habían entretenido en la terminal. Había mucha gente y a Jeremías le cachearon pesadamente en el control de seguridad. Asientos 8A y 8 C, no eran de business pero eran localidades de alguna manera distinguidas, pues entre ambos había un asiento vacío. A las tres horas y 35 minutos arribaron al aeropuerto Jana Pawla II Kraków-Balice (Juan Pablo II). Estaban a 11 kilómetros de su hotel en Cracovia, eran casi las cinco de la tarde y hasta las ocho (las 20,00 horas) no tenían que estar en el Observatorio Astronómico de la ciudad. Cogieron un tren, tiempo previsto de llegada 18 minutos. En punto, a las seis y veinte, llegaron a Cracovia-*

*Glówny. Se fueron andando tal y como les indicaron al Hotel Bonerowski Palace. Tardaron un poco, pero al rato estaban en la habitación doble deshaciendo la maleta.*

*Tenían previsto hacer una visita al observatorio astronómico y, según lo estimara Jeremías, después, dirigirse a la colina de Wawel, situada en la parte sur del Vístula y a 228 metros de altitud. Wawel era un punto más adecuado para el propósito de aquellos amigos, definitivamente convertidos en aventureros. Tomaron un ligero refrigerio, medio sándwich de un pavo con sabor a conserva, y se dirigieron a su destino.*

*El taxi les llevó diligentemente. En el Observatorio les esperaban con sus dos acreditaciones una vez identificados. El director, Miroslaw Dudek, les atendió muy bien. Jeremías pudo avistar desde el telescopio por el visor directo mientras Folch hacía lo propio a través de la pantalla del aula cuyo acceso le facilitaron. Allí permaneció en silencio junto a un grupo de alumnos de la Universidad Jaguelónica de Cracovia que comentaban emocionados, en su lengua ininteligible para el senador, y constantemente tomaban notas. Jeremías entró a los veinte minutos en compañía del director del Observatorio y con un gesto le indicó que se iban enseguida. Folch y el profesor de Geometría Diferencial se despidieron de sus amables anfitriones, aunque éstos mostraron cierta expresión de sorpresa por la fugacidad de la visita.*

*El taxi aún les esperaba para llevarles a Wawel, a la colina, junto al Castillo del mismo nombre y la Catedral. Al llegar, todavía tuvo tiempo Folch de pensar en Oskar Shindler. (En Cracovia empezó el mito, cuando compró la fábrica en la que empleó a aquellos 1000 judíos, y muchos más, tras los traslados, salvándolos de una muerte segura). Pero no estaba allí para eso. Ambos hombres se dirigieron a la gran explanada que hay junto al fabuloso Castillo de Wawel. Allí Jeremías abrió su mochila, sacó una botella de agua y se la dio a su compañero. Ya le había dicho que tenía que beber mucha agua. Metió la mano en la mochila y sacó una gorra con la leyenda Universidad Autónoma de Ciencias, pero no era una gorra cualquiera, tenía dentro un relleno de plomo y pesaba más de un kilo. Le dijo a Folch que se la pusiera y que no se la quitara bajo ningún concepto, podía no ser suficiente pero era un mínimo de seguridad. Aún todo ello, sacó unas finísimas carcasas planas de una especie de plástico aparentemente reflectantes. Seguidamente, las abrió y las desplegó más de seis metros, fijando una de ellas en aquella pared pétreo de la esquina del castillo. Ambas medían 4 de alto por 6 metros de ancho y eran –según comentó entre dientes– fotodetectores de luz con algunas partículas de grafeno en su centro geométrico. El otro lo fijó al suelo con cuatro piquetas rojas de resina, formando un ángulo recto con el ajustado a la pared, si bien con un espacio de separación libre, sin panel, donde tenía que situarse Folch. Para ello, para que Folch permaneciera sentado en el lugar previsto, le entregó una especie de bastón con un*

*pequeño asiento que le había traído también en la mochila, allí permanecería entre ambos paneles y sin tocarlos.*

*Jeremías indicó al senador que el preparativo era, aunque de principios sofisticados, algo rudimentario, pero que iba a valer. No hablaron mucho más, José Jeremías le preguntó a Folch, como en una especie de fórmula procedimental cuya respuesta conocía:*

*-¿Juan, estás decidido a intentar saltar? Hemos acordado que permanecerás en el lugar de absorción o lanzamiento un máximo de dos horas. Son las nueve menos cinco. Recuerda que puede no ocurrir nada, que puedes ser trasladado a un universo desconocido, y hasta hostil. Recuerda que solo hay algo más del 30% de probabilidades y recuerda también que la radiación no es inocua. ¿A pesar de todo, quieres hacerlo, seguro que quieres intentar saltar?-*

*Folch sonrió nervioso y asintió visiblemente emocionado por la bondad y la competencia de su amigo. Se abrazaron brevemente y el profesor se alejó serio y lleno de responsabilidad, pero francamente convencido de que el experimento estaría coronado por el éxito.*

*Folch se acomodó en el pequeño taburete de cazador, se puso de nuevo la pesada gorra y miró hacia el despejado firmamento. Bueno, despejado de nubes pero invadido y conquistado por un inmenso rayo, aparentemente oblicuo, de color azul mar y una grandiosa espiral de luz blanca describiendo una huella redundantemente redonda sin fin y en cuyo centro exacto o núcleo se alzaba aquella luz intensa y enigmática, como la de una grandiosa linterna rompiendo la noche. Muy excitado se encomendó a todo lo que pudo y se acordó. La vista era un espectáculo creciente de inigualable e inquietante belleza... Y una extraordinaria luz cegadora lo envolvió por completo...*

*Era el Cielo Polaco.*

*NOTA DEL AUTOR: El presente relato combina respetuosa y cuidadosamente hechos y personajes reales con otros ficticios. Pero la trama y su orden son de su absoluta invención.*